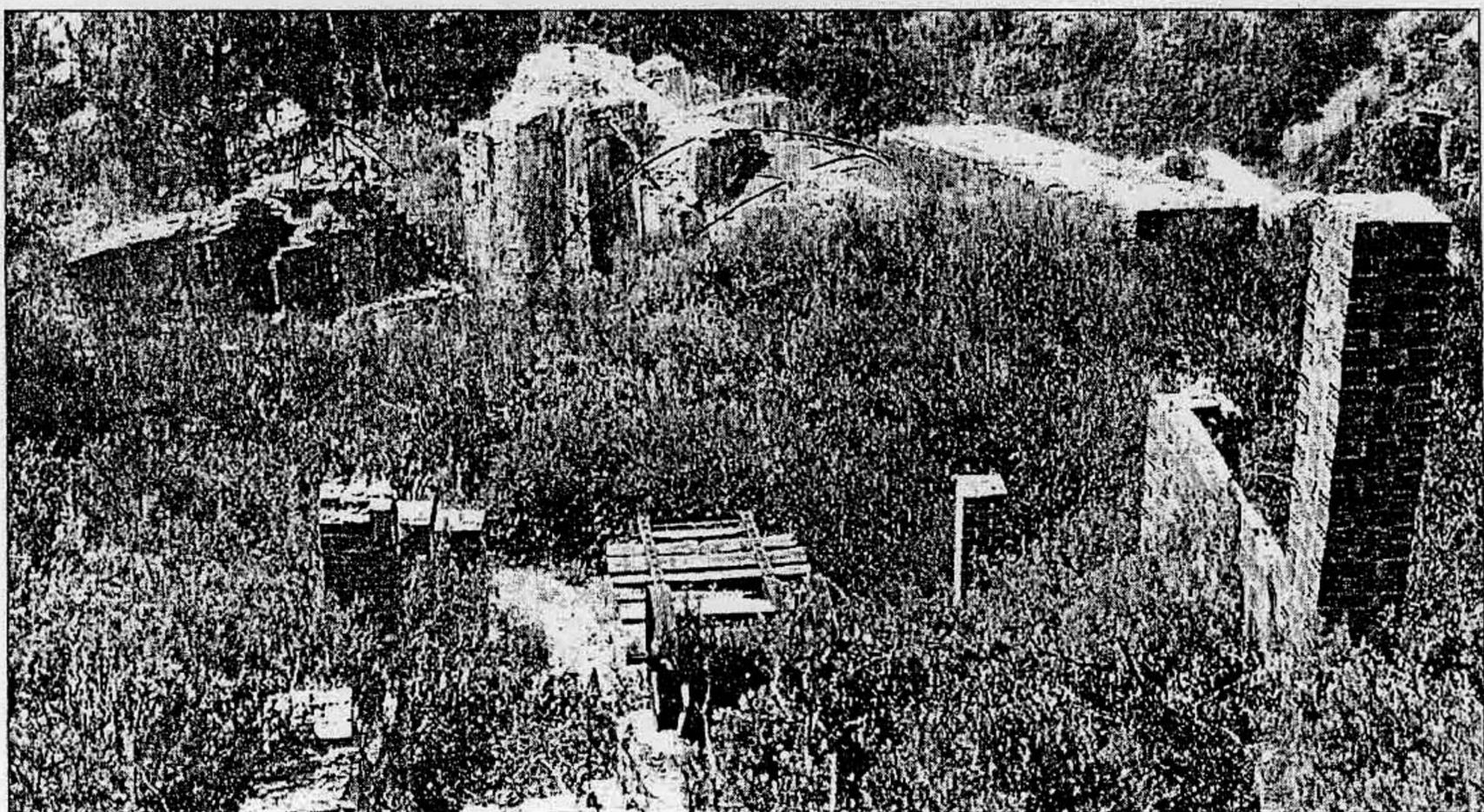


## LA ACTIVIDAD MINERA EN LA SIERRA DE ESPADÁN (I)



Hornos y montacargas abandonados en Chóvar.

Levante-EMV

Chóvar compatibilizó durante casi dos siglos la actividad agrícola con la minería

## Tierra de cobalto

JOSÉ MARTÍ CORONADO

CHÓVAR

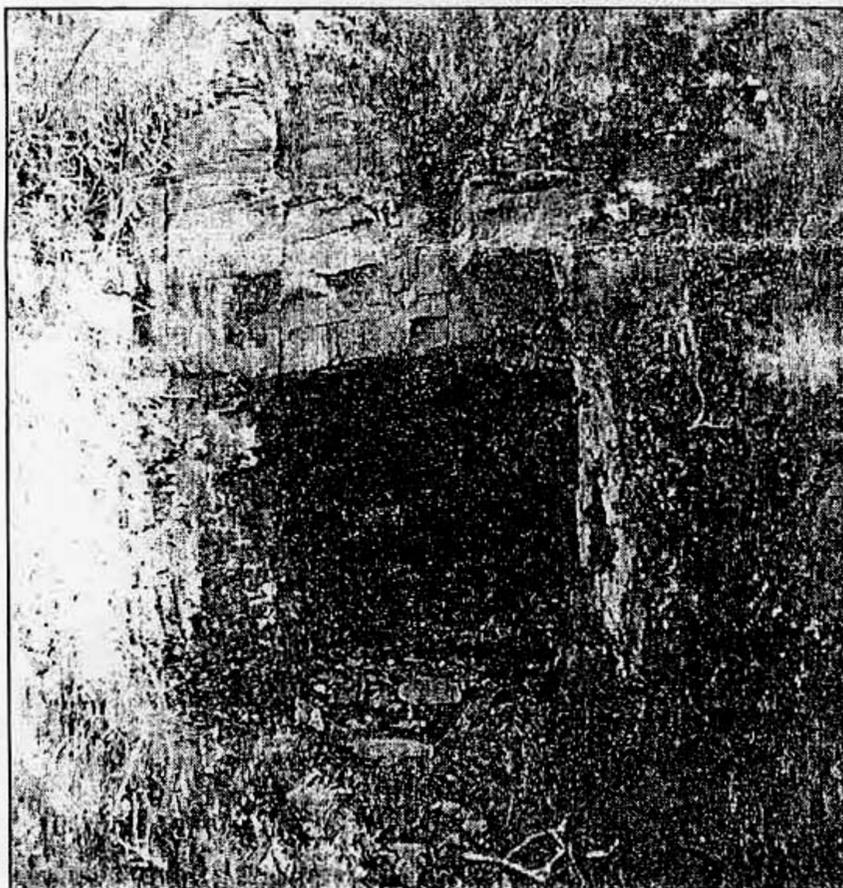
La actividad minera en Chóvar y en general en la sierra de Espadán, comparándola con la producción total de España, resulta ciertamente insignificante, tanto si atenemos a la cantidad de material extraído como al beneficio económico-industrial. Este aspecto se magnifica tomando como punto de referencia la provincia de Castellón, donde Chóvar es uno de los enclaves más importantes en este aspecto.

Pero si acotamos un poco más el marco geográfico y nos limitamos al espacio que conforma el propio término municipal de Chóvar, la cuestión adquiere una importancia inusitada, con numerosas explotaciones mineras esparcidas entre sus poco más de 18 kilómetros cuadrados, con variada extracción mineral (cobalto, cinabrio, baritina, etc), y una industria que ocupó laboralmente, durante más de dos siglos en su etapa reciente, a un buen número de sus habitantes.

Históricamente no es este un pueblo de los llamados mineros, y así nos encontramos que los choveros siempre se han dedicado fundamentalmente a las tareas agrícolas propias de los cultivos de secano, como son el almendro, el olivo y la vid, esta última hasta principios del presente siglo, en que una terrible plaga, la filoxera, dejó estas tierras casi despobladas de viñedos.

La agricultura y por consiguiente las tareas relacionadas con ella (obtención del aceite, etc), la extracción del corcho de sus importantes bosques de alcornoques y su posterior tratamiento para la confección de vasos de colmena, tapones, etc; la apicultura, la ganadería y la elaboración del carbón vegetal, conforman a nivel global los modos de aprovechamiento del medio más significativos, y los recursos de los choveros para mantener una economía familiar que, en general, y hasta hace poco más de tres décadas, podemos considerarla de mera subsistencia.

Los habitantes de Chóvar



Una de las numerosas bocaminas.

Levante-EMV

nunca dejaron tan arraigada forma de vida, ya que su trabajo en las minas se compatibilizaba con las labores del campo, así lo hacía posible la irregularidad en las explotaciones mineras. Normalmente los trabajos de extracción en las concesiones eran intermitentes, unas veces por motivos de escasez en los recursos minerales y en otras ocasiones a causa de lo poco rentable que resultaba su venta por los precios que imponía el mercado. Estas circunstancias traían como consecuencia periodos de tiempo más o menos largos, en los que al cesar la explotación debían retornar a sus tareas agrícolas.

Eran tiempos duros, el trabajo en la mina, nunca ha sido una actividad libre de dificultades, ni aún hoy en día lo es, desgraciadamente y a pesar de los avances tecnológicos. A principios del siglo pasado y en los anteriores, aquellos improvisados mineros reducían su explotación a un desmonte desordenado en una labor a cielo abierto. Arrancaban las rocas con barrenos, cuando los había,

rompiéndolas después con mazos para poder extraer el mineral elegido, actividad esta que se realizaba en la misma mina. Cuando reunían la cantidad suficiente lo transportaban con caballerías a Segorbe, Manises o València, siendo sus consumidores las fábricas de azulejos y loza. Onda también ha sido lugar de destino del cobalto extraído en Chóvar, tan sólo recordar el característico color azul de su cerámica.

En Chóvar se produjo mucho cobalto, la falta de método en los trabajos hizo que se destruyeran muchas minas reduciéndolas a unos montones de escombros en los que quedaron enterrados porciones considerables de mineral, y quedaron por explotar otros parajes inaccesibles. A pesar de ello rindieron alguna utilidad a quienes las trabajaron.

P. Madoz hace una interesante reflexión socioeconómica, acerca de la minería en Castellón y las expectativas de futuro de esta actividad en la sierra de Espadán. La obra que se cita se publicó en el año 1846:

*«Pero era necesario que un furor minero tan general que iba metalizando hasta los pensamientos, cediese al fin a proporción que los desencantos se fueran a la vez multiplicando, único medio de evitar la ruina de muchas familias que invertían su propio patrimonio o sus respectivas utilidades en la explotación de minas... Varias son, sin embargo, las minas que en el día se explotan de distintos metales, pero las noticias que hemos adquirido no ofrecen aún grandes resultados... Las de cinabrio de la sierra de Espadán se explotan con algunas esperanzas, pues la superficie de toda la sierra presenta señales positivas de existir en ella esta clase de mineral».*

Si desorganizadas eran las explotaciones a título individual, no lo eran menos aquellas realizadas por empresas mineras. En la primera mitad del siglo XIX, la mina de cobalto llamada Lealtad, ubicada en Chóvar y explotada por una empresa madrileña, a pesar de disponer de más medios y ser más abundante el material extraído, llevaban a cabo un desmonte desordenado, trabajando rodeados de montones de escombros, que incluso en ocasiones les obligaba a cambiar de sitio por falta de espacio, desperdiándose mucho terreno y mineral en su preparación.

No existía una metódica en el trabajo ni una mínima organización, admitiendo estos sistemas de trabajo una mejoras importantes. Esta mina Lealtad, aún en explotación en el año 1851, poseía un molino establecido al pie mismo de la mina, y que sirvió para moler el material y hacer pruebas en fabricación de colores de cobalto. Si se hubiera aprovechado el molino, se podrían haber triturado en él todo el material explotado en las cuatro minas de cobalto, que por aquel entonces existían en Chóvar, lavarlos después y obtener de este modo un material limpio de ganga para explotarlo mejor, evitando a los consumidores la operación de la molienda, y la utilidad habría sido mayor.